

Nos hemos revestido de Cristo

El **6 de agosto** celebramos la **Transfiguración del Señor**. Jesús lleva a Pedro, Santiago y Juan a la cima de la montaña y en el momento que el Padre revela a su Hijo, **el rostro de Cristo se transforma en luz brillante y sus vestidos desbordan de blancura**. El blanco es el color de las vestiduras de Dios, “blancas como la nieve”.

A lo largo del año hemos meditado sobre el misterio del bautismo con el tema “en ti encuentro mi alegría”. Detengámonos ahora sobre la imposición de **la vestidura blanca** que es uno de los tres ritos de este sacramento tras la unción del Santo Crisma, antes de la entrega del cirio encendido.



El celebrante dice al bautizado que es **revestido de Cristo** y este vestido blanco es la señal. El bautizado lo viste pues se ha hecho hijo de Dios. Este hijo de Dios es entonces un hombre nuevo y esta vestidura luminosa comporta también una exigencia, la de conservar la blancura espiritual y hacer brillar

la luz por sus obras.

¿Qué significa para nosotros? ¿Qué hemos hecho de nuestro bautismo? Con nuestra forma de vivir y comportarnos con las personas con las que nos encontramos, ¿mostramos el rostro de Cristo que debe brillar a través de nosotros? Dejemos entrar esta luz en nosotros para hacernos inmediatamente estos seres radiantes que son los hijos de Dios.

Podríamos durante estos meses de julio y agosto dar testimonio a nuestro alrededor de que somos felices de ser esos hijos muy amados del Padre y revelar esta gozosa esperanza que nos anima.

Christine PETTINARI
Coordinadora Internacional de los Equipos del Rosario

